



PRECIOS DE SUSCRIPCION

Huesca, trimestre.... 0'75 pesetas
Fuera, idem..... 1
Número suelto..... 0'15

Pago adelantado

DIRECTOR

G. GOTA HERNÁNDEZ

REDACCIÓN

COSO BAJO, NUM. 103. — HUESCA

La correspondencia á la
imprensa de este periódico
á nombre del Administrador

No se devuelven originales

SUMARIO

Crónica, por Felipe.—D. León Abadías de Santolaria, por J. P. E.
—Hamed al-moctad-ibu-hud, recupera á Barbastro, por Acacio de
Bistué.—Dos madres, por Julio Martínez Lecha.—Las misas del
tío Perico, por J. García García.—Anuncios.

CRÓNICA

Cuando no hay noticias—dice el vulgo—los
periodistas las inventan.

¡Quién fuera periodista! No para inventarlas
que mucha fuerza de imaginación se necesita,
sino para escribir lo que ocurre con la gala-
nura que los buenos lectores solicitan.

Aquí, en este rincón de España, y en una
revista quincenal como la presente, pasan
temporadas sin que nada nuevo podamos aña-
dir á lo dicho por nuestros apreciables colegas
locales.

Estamos en perspectiva del invierno. ¡Y qué
invierno tan triste se prepara!

Variará el paisaje y contemplaremos las
montañas que nos cercan cubiertas de nieve y
un viento Norte, helador, nos privará de pa-
sear alegremente por los alrededores de Huesca.

El teatro, cerrado casi á cal y canto, nos hará
vivir más retirados del mundo que la fresca
brisa del Pirineo.

Existen reminiscencias de una sociedad dra-
mática que se constituyó aquí hace algunos
años y versiones corren de organizarla nue-
vamente.

Sería un beneficio para la culta sociedad
oscense.

Y desaparecería de ese modo la monótona
rutina que corroe la existencia del que pasa
las tardes y las noches en el café y en el casi-
no donde se fomenta la murmuración y se
juega..... con la honra del prógimo.

*
* *

Cesar Augusta, la dichosa y muy afortunada
capital de Aragón ha cobijado en las últimas
fiestas de Nuestra Señora del Pilar, numeroso
gentío atraído por el cartel de festejos excep-
cionales en su mayor número.

Lo más saliente, digno de imperecedera me-
moria, lo ha constituido el éxito brillante de
los Juegos Florales, presididos por el insigne
literato D. Víctor Balaguer.

En la fiesta poética logró el primero y más
honroso de los premios el joven y distinguido
poeta, D. Julio Martínez Lecha, con su precio-
sa composición *Dos Madres*. La distinguida
poetisa granadina y directora de la recomen-
dable revista *La Madre de Familia*, D.^a Enri-
queta Lozano de Vilches, ganó el segundo
premio.

Las autoridades y corporaciones científico-

literarias de Zaragoza colocan muy alto el nombre de la capital aragonesa, llamando á su seno, para reñir hermosas batallas de inteligencia, en los palenques literarios, á los hijos predilectos de las Musas y á cuantos con su pluma difunden las ideas cantando las glorias de nuestra amada patria.

¡Dichosos los pueblos que cuentan en su seno eminencias que rehuyen hacer hombres serviles y llevan á la juventud por el derrotero de la ciencia!

*
* *

El infatigable é ilustrado cronista de Teruel, nuestro distinguido amigo D. Domingo Gascón, continúa publicando su *Miscelánea Turo-lense* en cuyo último número demuestra una vez más la paciencia del bibliófilo curioso é investigador en el cúmulo de curiosidades históricas que publica referentes á aquella provincia.

También hemos recibido el número extraordinario de la revista *España Ilustrada*. Está dedicada á la *Casa de la Infanta*, recientemente incendiada. Publica escritos de Rosa Egui-laz, de los Ministros de Estado, y de Fomento, de los Directores de Instrucción pública, de la Escuela de Bellas Artes de San Fernando y del Museo Arqueológico Nacional, Sres. Vincenti, Madrazo (D. Luis) y Rada y Delgado; de Miguel y Badía, Mélida (D. José), Cuadrado, Madrazo (D. Pedro), Ferrá, Parada y Santín, Anguilón, Llausó, Matheu, Sancho y Gil, Barón de Mora, Castellano, Moncasi, Castellón, Fernández de Navarrete, Isabal, Lucas Martínez, Martirena y de los Sres. Gascón de Gotor.

Va ilustrado con preciosos fotograbados, directos del natural, de gran tamaño, resultando un número de primer orden bajo todos conceptos.

*
* *

También hemos recibido el *Ateneo*, órgano del Ateneo de Teruel, que contiene preciosas composiciones premiadas en el último certamen literario celebrado en dicha ciudad.

Muchas veces hemos pensado si sería factible en esta ciudad el establecimiento de un centro literario en sustitución de los *centros políticos* que cacarean mucho y no hacen más práctico que lo conveniente al lucro particular.

Aquí tenemos, según cuentan los colegas locales, no solamente personas ilustradas, sino ilustradísimas, y muy bien pudieran estas organizar un centro literario y artístico en donde celebraran certámenes como brillantemente lo han hecho Zaragoza, Teruel, Calatayud y Barbastro.

Fiestas literarias, no sabemos que se hayan celebrado en esta ciudad, solemnemente y con grande y lucido concurso, desde el enlace del rey D. Felipe IV con María Ana de Austria.

Felipe.

D. León Abadías de Santolaria

Pasó á mejor vida el ilustre oscense, nobilísimo caballero, laureado pintor, propagandista católico y fervorósimo cristiano, nuestro cariñoso y queridísimo amigo y colaborador, D. León Abadías de Santolaria: su alma voló á la eternidad á recibir de la Misericordia divina el premio que el Señor ha prometido á los que en la tierra buscan ante todo el reino de Dios y su justicia; dejó en la tierra estela luminosa de virtudes ejemplares que imitar, y al bajar su cuerpo al sepulcro ha recibido manifestación hermosísima del aprecio y simpatías que por su carácter bondadoso y recto habíase captado, así en la ciudad que le vió nacer, donde la noticia de su fallecimiento llevó luto y tristura á las muchas personas que le contaban entre sus mejores amigos, como en la ciudad de Córdoba, donde residía, desde hace bastantes años, como Catedrático de Dibujo de su Instituto. Su muerte ha sido la del justo. ¡Bienaventurados los muertos que mueren en el Señor!

Descendiente, D. León, de una familia nobilísima por sus timbres cívicos y más aun por su acendrada fé y piedad católicas, supo siempre mostrarse caballero sin tacha y cristiano sin distinguos, lleno de fe y de celo por la gloria de Dios.

Los Santolarias figuran en la historia de Huesca de tres siglos acá como hombres importantes por sus riquezas y talentos, á quienes se otorgaban los cargos más importantes del gobierno de la ciudad, porque su actividad inteligente aprovechaban siempre en favor de la grande Osca. Y en aquellos días en que la nobleza era título concedido solamente á la virtud del talento que con trabajo constante ha sabido crearse una posición, los Santolarias con los Lastanosas eran los nobles de nuestra ciudad, y sobre la puerta de sus casas-palacios colocado estaba el escudo de sus glorias. Píadosísimos y fervientes católicos los Santolarias, hicieron donaciones importantísimas á la Iglesia, alcanzando por estas crecidas limosnas el derecho, que aun conserva la familia, de patronato sobre la capilla de San Joaquín en nuestra Catedral y sobre beneficios en la Parroquial de San Lorenzo.

D. León Abadías de Santolaria no desmintió jamás la nobleza de su linaje. Cuantos le trataron conocieron en él al caballero distinguido é hidalgo, que hablaba sin falsía y obraba con prudencia y delicadeza sumas. Carácter bondadoso, se hacía simpático desde la primera vez que se le hablaba; era amigo leal y cariñoso para sus amigos, y la desgracia y la miseria le encontraron siempre con las manos abiertas para prodigar consuelos y remediar infortunios.

Como muy pocos era amantísimo de su pa-

tría, y siempre estuvo preparado á su defensa y siempre interesado fuè por la gloria y prosperidad de su Huesca querida. Muy recientemente, bastó que en la ciudad de Córdoba se pusiera en duda la tradición de que S. Lorenzo es hijo de nuestra ciudad, fundados en argumentos mil veces rebatidos por los historiadores oscenses y pulverizados por el grande historiador capuchino Fr. Ramón Pérez, el Padre de Huesca, para que D. León tomara la pluma para valientemente defender nuestra tradición y nuestra principal gloria religiosa.

Dotado de talentos nada comunes, y aplicados estos talentos al bello arte de la pintura, que había aprendido con notables maestros y perfeccionado con viajes artísticos, ha dejado obras de fama, viniendo así á continuar las glorias de los Santolarias, de donde salieron peritísimos jurisconsultos, celebres literatos y sabios teólogos. En el templo grandioso de Nuestra Señora del Pilar de Zaragoza, dejó D. León puesto su nombre en la pintura de una de sus cúpulas; en distintos certámenes y alguna exposición, alcanzó merecidos premios por los cuadros que presentaba; y en Huesca obras de su genio pictórico nos quedan en los techos de grandes salones, Museo provincial, Iglesias, etc.

Empero D. León Abadías aparece más grande cuando se le vé católico sincero, trabajando sin fatiga ni descanso por la propaganda de santas verdades y confusión de errores y vicios que llevan á la sociedad por caminos á cuyo fin se encuentra la pérdida de la fe, y junto con ella la infelicidad más lamentable.

Tenaz é intransigente en sus ideales político-religiosos, seguía con rumbo fijo, y sin temores ni cobardías, el camino que conduce al triunfo de la Iglesia contra las potestades del mundo y al establecimiento del reinado social de Jesucristo. Y decidido y resuelto, no era de los que se lamentan en el retiro de su casa ó cesan de obrar cuando se opone el obstáculo de algún bien material que perder: cuando España ardía en guerra fratricida, creyendo D. León en la bondad de la bandera Dios, Patria y Rey que se defendía en las montañas del Norte, allá marcha estando enfermo y dejando aquí familia queridísima, y luego gusta las amarguras de la expatriación en Francia; cuando Zorrilla pone á los empleados del Estado en la disyuntiva de perder el destino ó jurar la Constitución del 69, por no hacer traición á su fe y á su causa consiente en quedar sin su cargo de profesor: tal era de puro y neto en su modo de obrar y de pensar.

El celo de la gloria de Dios pone la pluma en sus manos, y con justicia puede D. León contarse entre los más activos propagandistas del bien. No aspiró jamás á título de escritor, ni se presentó en la palestra como literato; aunque sus trabajos le han alcanzado ambos títulos. Su fin era llevar á la inteligencia de las muchedumbres luz de verdadera sabiduría, descorrer el velo con que se cubren costumbres

y modas modernas, dejando al descubierto la horrible fealdad de ellas; y á este objeto usaba de un estilo sencillo y gracioso, presentando con dos ó tres valientes pinceladas cuadros de admirable frescura y verdad. *La Provincia*, *El Alcoráz*, *La Crónica* y *LA CAMPANA*, de nuestra ciudad; *El Adalid*, de Madrid; *La Revista Popular*, de Barcelona; *El Diario de Córdoba*, y otros mil periódicos católicos han publicado trabajos de la fecunda pluma de Abadías. La colección de sus *Cuadros al fresco* es un estudio detalladísimo de la frivolidad é indiferencia religiosa de nuestro siglo, y sus *Hojitas cordobesas* han llevado al taller y al pueblo ideas fecundísimas de salvación social, mostrando la mentira de las novedades que el progreso quiere hacer pasar por suyas y la maldad de algunas teorías modernas cubiertas con nombres pomposos y halagadores.

De sus virtudes habrá juzgado ya Dios. Huesca y Córdoba le han visto siempre humilde, caritativo, celoso, alma de todas las Congregaciones y cumplidor de las prácticas de la más sólida piedad.

Los pobres tenían en D. León quien les socorriese, los huérfanos veían en él á un padre, los que sufrían de él recibían consuelos. Los lugares donde se cobija la miseria eran muy visitados por D. León, que parecía tener como á sus mejores amigos á los que padecían. Las cárceles eran asimismo objeto de los cariños espirituales de aquel socio de las Conferencias de San Vicente de Paul que entraba en los calabozos para platicar con los pobres presos al fin de llevar á sus almas virtudes de arrepentimiento y dolor y consuelos de la religión. Y si la desgracia llevó alguna vez á alguien al patíbulo, D. León no les abandonaba desde que eran puestos en capilla hasta el fatal tablado, siendo de gratos recuerdos los trabajos que con el célebre Jesuita P. Moga, se tomó en Córdoba cuando la ejecución del tristemente célebre Cintabelde.

Y como fué de fervorosa su vida, ha sido hermosa su muerte. Enfermedad breve la que le ha llevado al sepulcro, pero suficientemente larga para sufrir resignado dolorosas operaciones del *antrax*, y dar ejemplos de conformidad, alentando con palabras de consuelo á las amante esposa é hijas, á los cariñosos amigos que rodeaban en los últimos momentos el lecho del dolor. La Virgen Santísima del Rosario, á la que la familia profesa singularísima devoción, se lo llevó á descansar del trabajo de la tierra, á las dos de la tarde del día 7 de los corrientes, á los 58 años de edad.

Feliz D. León!

De nuestra memoria no se borrará jamás su nombre, ni en nuestro corazón acabarán amistad y cariños que son inextinguibles.

J. P. E.



HAMED AL-MOCTAD-IBU-HUD

RECUPERA Á BARBASTRO

Exasperado este rey de Zaragoza por la sensible pérdida de la importantísima ciudad del Vero, centro y base de operaciones de las regiones del alto-Aragón, en la primera del año siguiente, 1065, púsose á la cabeza de sus tropas y de los quinientos caballos que su aliado Moctadhid de Sevilla le envió de refuerzo, y se dirigió á esta codiciada plaza militar con ánimo resuelto de recuperarla de los cristianos.

Al tener noticia de esto el gobernador militar de Barbastro que era el ilustre conde de Urgel, salió con las fuerzas de la guarnición á oponerse á la marcha y operaciones de los musulmanes, por lo cual fuele precisolibrarles sangrienta batalla; pero después de haberse peleado por ambas partes con suma bravura y no menor encarnizamiento, la corona de la victoria cayó sobre las sienes del animoso caudillo agareno y la derrota y la desgracia perseguió á los impávidos y denodados cristianos quienes tuvieron que abandonar el campo y huir delante de los vencedores alfajes morunos, en la más desordenada y completa dispersión para ir á refugiarse dentro de los muros de aquella ciudad, lo que para colmo de su infortunio no pudieron lograr por haber sido alcanzados por el enemigo. En tan porfiado combate pereció el denodado conde de Urgel Armengando III, cuyo cuerpo cayó en poder de los mahometanos. El rey de Zaragoza recogió como gran tesoro la cabeza del mismo, la hizo embalsamar y engastar en oro, y en todas sus guerras llevola siempre consigo como prenda gloriosísima de su singular valor. ⁽¹⁾

Enseguida entró en Barbastro la sarracénica tropa pasando al filo de la espada á la guarnición excepto algunos pocos que consiguieron huir, ó que compraron sus vidas á fuerza de dinero, siendo asesinados todos los habitantes de la población ó reducidos á la esclavitud con sus hijos y mujeres. En tan recio y crudo combate, además del heroico Armengando III, Conde de Urgel, á quien la posteridad, por tan noble motivo, distinguió con el sobrenombre de Armengando *de Barbastro*, murieron cerca de mil caballeros cristianos y cinco mil infantes. El ejército musulmico sólo tuvo pocos muertos y quedó dueño de la ciudad, no siendo más humano que lo fuera el de Sancho Ramírez y sus aliados y auxiliares; pues salvo los niños y algunos jefes que se rescataron, pasaron á cuchillo á cuantos encontraron en la misma. La noticia de este acontecimiento, de que los musulmanes se alegraron mucho, llegó á Córdoba

uno de los primeros días del mes de Mayo de 1065. ⁽¹⁾

Mucho debió apesadumbrar á D. Sancho Ramírez este triste y trágico suceso, pues que en la irreparable pérdida de Barbastro vió esterilizados sus pujantes esfuerzos y los heroicos sacrificios de sus amados vasallos y leales aliados y auxiliadores.

De esta manera fué arrancada una vez de las almenas de la desgraciada ciudad barbutana la inmortal enseña de la cruz para izarse en su lugar el vergonzoso pendón de la media luna. ¡Impenetrables designios de la Providencia!

ACACIO DE BISTUÉ.

DOS MADRES

CUENTO QUE HA LOGRADO EL PRIMER PREMIO
EN LOS JUEGOS FLORALES DE ZARAGOZA

En el atrio del templo, un mozalbate de sotana y roquete,
—con la diestra frotándose los ojos,
que el sueño puso rojos,
y con la mano izquierda
tirando de una tosca y larga cuerda
que por un agujero
subía hasta el airoso campanario,—
á medias sacristán y campanero
despertaba al tranquilo vecindario.

¡Venid, venid! cabeceando ufana
decía la campana.
¡Venid, venid! gritaba más á prisa
lanzando en torno sus vibrantes notas.
Y acudían devotos y devotas
al santo sacrificio de la misa.

De una casa modesta,
junto al templo situada,
salía una mujer muy agraciada,
muy limpia y muy compuesta,
como en día de fiesta;
cuando al oír los ecos apagados
de una banda de música distante,
detúvose un instante
y miró con sorpresa á todos lados.
A poco á sus oídos
llegaron claramente los sonidos
y las notas distintas y completas
de una marcha tronante, alegre y brava
en que el ritmo marcial se armonizaba
con el agudo son de las cornetas.

—¡Sin duda el regimiento viene á misa!
¡Viene mi Enrique! ¡El alma me lo avisa!—
pensó aquella mujer con tal anhelo,
que iluminó su rostro una sonrisa
más hermosa que el sol que alumbra al cielo.

Al final del camino en la alta loma,
el regimiento asoma.
El estridente son de los platillos
enloquece á una turba de chiquillos
que, de otra diversión acaso faltos,
van de espaldas corriendo y dando saltos,
cabriolas y piruetas
delante de la banda de cornetas.

Pronto, á lo lejos, ella ha distinguido
al rendido galán de sus amores,
á aquel guapo y gentil y alto y fornido
cabo de gastadores.

(1) Historia Crítica de España, tomo XII, por Juan Francisco Masdeu.

(1) Véase la historia árabe cordobesa del siglo XI Ibu-Hayyan en la Historia de las dinastías mahometanas por P. Gayangos.

De buena gana fuera
siguiendo con los chicos la carrera
por contemplar de cerca, ébria de gozo,
á aquel gallardo mozo.

Detiéndose la gente en ambos lados.
Airosos y gentiles,
limpios roses y trajes y fusiles,
marchando van al templo los soldados,
firme el paso, alto el rostro, erguido el talle,
á compás del brioso pasacalle.

Junto á la iglesia, Enrique ve á la moza;
el corazón de entrambos se alborozaba
y, él con deleite y ella con sonrojos,
hácense mil caricias con los ojos.

A un toque de clarín el jefe manda
que enmudezca la banda.

Respetuosos y graves,
la humilde iglesia los soldados llenan
y sus pasos enérgicos resuenan
en las calladas naves.

Busca Enrique, con rápida mirada,
á la que es su ilusión y su consuelo;
lejos está, de hinojos prosternada,
con los ojos clavados en el suelo
y con el corazón mirando al cielo.

La misa ha comenzado.
En el lugar sagrado,
poca gente postrada y en pié mucha,
abstraída la escucha,
rezando en voz opaca y sibilante
mientras reza también el celebrante.

Ya el sacerdote dobla la rodilla
y alza el monago su bendita ropa;
obediente al clarín, que, agudo, chilla,
prostérnase la tropa:
sacude el sacristán la campanilla;
el cura la Hostia Santa
poco á poco levanta;
y, atronando el espacio,
la marcha real saluda en su palacio,
á la vista turbada del creyente
que ante tal magestad gime y se aterra,
al Dios Omnipotente,
soberano del cielo y de la tierra.

¿Quién en momento tal no tiembla y gime?
¿A quién el corazón no se le oprime?
¡Ay! Aquella mujer pura y sencilla,
que á Enrique quiere con cariño sano,
tiembla ante Dios y la cerviz humilla
temiendo acaso ser cual florecilla
que agostará el aliento del gusano.
Tal idea su ser turba y quebranta,
mas, alzando la vista al ara santa,
pide al Señor que su orfandad ayude,
su vida ampare y su virtud escude.
—¡Sálvame, oh, Dios!—murmura
en tono fervoroso y suplicante...
Y, acaba la misa en tal instante,
Dios te salve... en voz alta dice el cura.

II

En silencio profundo
aquella noche reposaba el mundo.
Asomando su cara
por la bóveda negra y nebulosa,
cual tímida curiosa
que el sueño de los hombres atisbara,
la sigilosa luna
daba luz sobre la Casa-Cuna.

De guardia en su aposento
mal alumbrado, limpio y sin adorno,
la Hermana Sacramento,
fijos los ojos y el oído atento,
sintió crugir el torno
y escuchó un débil ¡ay! que parecía
el quejido doliente
de un niño á quien apartan bruscamente
del tibio seno sobre el cual dormía.

Desde fuera movido
giró el torno con áspero chirrido.
A impulsos de piedad y de ternura
tomó la monja, en suave y dulce abrazo,

y colocó después en su regazo
á una inocente y tierna criatura.
Registróla. La halló una medallita
de la Virgen bendita,
pendiente de una cinta al cuello atada,
y un papel en que estaba manuscrita
esta frase: *No ha sido bautizada.*
Leyó una vez, y dos, y otra vez luego
el lacónico pliego,
¿Por qué tanta atención en su lectura?
¿Conocía la letra, por ventura?

La niña despertó dando un lamento.
La Hermana Sacramento
dijo al oír sus quejas:—Pobrecilla!
Y tomando en sus brazos la chiquilla
salió del aposento.

Anotó en el Registro la llegada
de aquella desgraciada,
con cuantas notas eran oportunas.
Y la llevó á un recinto, á cuyo frente
ve un Cristo reposar tanto inocente
en las heladas cunas.
¡Cada cuna es un nido abandonado
en donde el pajarillo que aletea,
busca, ansioso, á su lado
la hembra que el ser le ha dado,
que dá calor, que arrulla y que gorjea...!

III

¿Quién es, me preguntáis, aquella Hermana?
Recordáis que, á la voz de la campana
que á los fieles llamaba á toda prisa,
salía una mañana
para asistir á misa,
una joven muy limpia y muy compuesta,
como en día de fiesta,
que detuvo su paso de repente
cuando escuchó el clarín de un regimiento?
Pues esa joven es precisamente
la Hermana Sacramento.

¿Por qué está, me decís, en un convento?
Muy largo un año hacía
que la moza en Enrique advirtió un día
la traición emboscada en la ternura
y—¡era del Juez Supremo justo fallo!—
á un soplo celestial, lozana y pura
se irguió la florecilla sobre el tallo
y venció la virtud á la locura.

Muerta una anciana que, al hallarla sola,
pan y albergue prestóla,
la huérfana acogióse á un lugar santo,
vistiendo blanca toca y negro manto.

Allá, en la Casa-Cuna, entre los niños
repartía ternezas y cariños.
Aquellos seres la causaban pena.
¡La Hermana Sacramento era muy buena!

IV

—¡Fé! ¡Preciosa!—la Hermana le decía
á la que, en noche de imponente calma,
del torno recogió. Y ella reía,
como premiando aquella simpatía
que á la monja salía del alma.

En verdad que la niña era muy bella:
azules los ojillos, rubio el pelo,
sonrosada la tez... Pensando en ella
la monja se abismaba en hondo duelo.

Como en la fría noche, Fé llorase,
antes que la nodriza despertase,
la monja presentábase en la sala,
corría más ligera que una ardilla
junto á aquel sér sin el calor del ala
que en el nido protege á la avecilla,
y los brazos prestándole por lecho
y por almohada blanca el casto pecho,
apacaba aquel llanto de amargura
con dulce arrullo, débil é insistente...
y, en tranquilo vaivén, la criatura
se volvía á dormir tranquilamente.

Era en Sor Sacramento
cada día más hondo el sentimiento
que la inspiraba Fé; de tal manera,

que, enseñándola un día y otro día
el primer nombre y la oración primera,
cuando un lustro cumplía,
la monja la quería
más que su madre acaso la quisiera.
¿Qué misteriosa fuerza irresistible
se apoderó de aquella alma sensible?
¿Era santo su ardor, puro su anhelo?
¡Oh, sí; que no es posible
amar á un angel y ofender al cielo!

V

Cierta tarde la Madre Superiora
á un joven matrimonio recibía;
ella, bella señora
y él, gentil capitán de infantería.
Llegaba el militar de extraña tierra,
donde, tras cruda guerra
y arriesgando su vida en cien acciones,
logró grados y cruces y pensiones.
Reclamaban á su hija, allí asilada.
La petición estaba formulada
con datos fehacientes
y documentos que eran procedentes,
todo exacto y bien hecho
con arreglo á las leyes y al Derecho.
Salieron á una oscura galería,
en donde Fé se hallaba en compañía
de una piadosa Hermana,
con la cual allí, á solas, aprendía
la doctrina cristiana.
La instructora, la Hermana Sacramento,
cuando del capitán se halló delante,
—¡Enrique!—dijo en apagado acento
y empañose su límpido semblante.
—¡Hija ven! ¡Soy tu madre que te adora!—
decía la señora,
besando sin cesar á Fé en la frente.
El posóla en la faz su mano ruda.
La niña los miraba atentamente,
dejándose besar absorta y muda.
¡Ya al mundo vás y asomas á la vida!—
habló la Superiora conmovida.
¡Eleva, Fé, tus preces al Eterno,
que te conduce hasta el hogar paterno!—
Sintió Sor Sacramento estremecido
todo su sér; nublóse su mirada;
ahogó un triste gemido,
que partía del alma, desgarrada
por agudo dolor jamás sentido;
—¡Adios! ¡Sé venturosa!—
dijo á la niña en frase temblorosa;
por la postrera vez, con postrer gozo,
púsola un beso; reprimió un sollozo;
al feliz matrimonio hizo un saludo
ceremonioso y mudo....
y se perdió en la oscura galería
murmurando entre dientes:—¡Hija mía!....

JULIO MARTÍNEZ LECHA.

LAS MISAS DEL TIO PERICO

UN CUENTO QUE NO ES CUENTO

—Queremos que nos cuente otro.... otro.....
—gritaba una turba de chiquillos alrededor de
la tia Macaria, momificada, para quien los años
pasaban sin dejar huella.
—¿Quereis otro? pues prometedme que no
alborotareis y que ni siquiera se oirá nada mien-
tras dure mi cuento.
—Sí; lo prometemos;—contestaron todos pro-
duciendo una gritería infernal.
—Pues atended.

En un pueblo habia una vez un hombre muy
bueno, muy santo y muy caritativo.

Iba todos los días á misa, y en ocasiones se
le veía entrar en la Iglesia dos ó tres veces se
compadecía mucho de todos, y quería á los
pequeñuelos del pueblo como si fuesen hijos
suyos.

Era muy rico y le agradaba hacer bien. Cuan-
do las cosechas eran malas, ya se sabía que el
tio Perico, pues este era su nombre, habia de
pagar los vidrios rotos. No sé cómo se las
componía que siempre estaban sus arcas lle-
nas de doblones; sacaba, sacaba, y nunca se
acababan. Pero es que habia heredado todo el
caudal de sus padres, los mas ricos en siete
leguas á la redonda.

No tomaba, como rédito, ni un maravedí.
El que podia pagarle lo hacia; el que no, es-
taba perdonado por el tio Perico.

Aquel hombre era una bendición de Dios.

Los enfermos le tenian siempre á su lado con
la bolsa abierta; y era para ellos un grande
consuelo cuando estaban á las puertas de la
muerte.

Todos los años el día de su santo, echaba la
casa por la ventana. Mandaba hacer una fiesta
de Iglesia, muy solemne; y una procesión la
más lucida de todo el año. Para después de
ella, estaban ya preparados en la plaza del
pueblo los calderos con la cena para todos los
pobres. Siempre, en ese día, degollaba cinco ó
seis carneros y amasaba diez ó doce sacos de
harina.

Cuando se acababa esa fiesta de los pobres,
ya era de noche y los chiquillos comenzaban
á impacientarse porque no se encendía el cas-
tillo de fuego. Chillaban, corrian por la plaza
del pueblo, y de vez en cuando disparaban al-
gún cohete cuyo ruido asustaba al vecindario.

Después de disparado el castillo, todo se
volvía confusión, entusiasmo, delirio, y en
medio de aquella algazara no se oía mas que:

—Viva el tio Pericooooo!

—¡Vivaaaaaa!

En su obsequio aquella noche se acostaban
todos muy tarde, y al día siguiente, como es-
taban tan cansados, nadie trabajaba; el tio
Perico daba el jornal del día á los que por ser
pobres más lo necesitaban.

En fin, que aquello era una felicidad, una
delicia que se repetía todos los años.

—¿Ya se ha acabado el cuento tia Macaria?
dijo uno que con la boca abierta habia escu-
chado la relación de la vieja.

—¡Quia! oidme, que ahora viene lo bueno
y lo interesante.

Pues señor, llegó un día en que todo se aca-
bó. El tio Perico estiró la pata como decís
vosotros, y seguidito, seguidito, se marchó al
cielo. Su alma se dió mucha prisa en hacer el
camino. Hasta que llegó á las puertas del
cielo, y ¡oh sorpresa! las encontró cerradas.

—Vamos esto es que no saben mi llegada;
—dijo sonriendo para sí el tio Perico.—Habré
de llamar;—y diciendo, y haciendo, resonaron
terriblemente aquellas puertas.

—¿Quién llama? dijo una voz desde dentro.

—Soy yo; ¿no me conocéis? Soy el tío Perico, que acabo de morir en el mundo, y vengo á que no me espereis ya más. ¡Abrid!

El postigo de aquellas enormes puertas se abrió poco á poco, y la pelada cabeza de San Pedro asomó por allí. El rostro del viejo Apóstol era severo; arrugada la frente y empuñados los ojos, daba miedo el mirarle.

—¿Que no me conoces? ¿No te acuerdas del tío Perico?

San Pedro no hablaba. Fué y cogió de unos inmensos estantes que allí cerca habían, un libro. Volvió muchas hojas, y no pasó hasta tropezar en una que tenía escrito en letras gordas: *tío Perico*.

—¿Y qué quieres tú? dijo á este.

—Entrar en el cielo, que lo debo tener ganado; y si nó, que lo digan todos los de mi pueblo que aún están llorando mi muerte.

—¡Ah! eso no puede ser; vives muy engañado.

—¿Qué es lo que oigo? Mira que no voy á tener presente que eres San Pedro.

—Tantas limosnas y tantos beneficios como has hecho en tu vida, no han bastado para salvarte; porque tus pecados han sido muchos.

—¿Yo pecados?

—Sí; mira: no has oído una sola misa en tu vida.

—Eso no es verdad; te habrás equivocado, porque yo no he faltado ni un día.

—Yo no creo más que lo que este libro dice. Aquí veo anotados más trozos de misas que días has vivido tú en el mundo; pero no veo anotada ni una misa entera.

—¡Toma! ¿Y que más dá? Junta unos trozos con otros y verás lo que resulta.

—No hay apelación.

—Pero, si es que no las he podido oír enteras porque siempre me llamaban las necesidades de los pobres. Por socorrerles llegaba tarde á misa; mas, después oía de otra lo que entonces me había faltado, y de nuevo marchaba á favorecer á los menesterosos.

—Mira;—dijo San Pedro;—aquí hay 12.300 trozos de misa desde el *Sanctus* hasta el final; 7.046 trozos desde el principio hasta el *Sanctus*; infinidad de pedazos desde el *Credo* hasta el *Agnus*; y no pocos, evangelios oídos y muchas estaciones mal rezadas en las misas. Pero tantos trozos no llegar á formar una misa entera. Además; mira aquí trazados los garabatos que tú hacías en vez de la señal de la cruz; nunca has sabido signarte ni santiguarte.

—¿Y no me vale nada mi caridad con los pobres?

—No te basta ni te bastaría nunca á borrar ese mal.

—¿Y aquella fiesta que te hacía todos los años, tampoco me sirve de nada?

—De nada;—dijo secamente San Pedro.

Enseguida apareció allí un ángel que empujando al tío Perico le arrojó de junto á las

puertas del cielo. Se cerraron éstas, y hubierais entonces visto al tío Perico dar vueltas por los aires, hasta que se perdió en las inmensidades del espacio.

Y aquí se acaba el cuento,
pequeña grey querida;
que en toda vuestra vida
se olvide ni un momento.

Calló la vieja.

Los pequeños cerraron ya sus bocas que habían estado abiertas todo el rato, y uno de ellos, el más atrevido preguntó:

—Pero decid, tía Macaria: ¿á dónde fué el tío Perico? ¿al purgatorio ó al infierno?

—¡Ah, hijos! Eso aún no lo he sabido yo. Todos los sabremos en el día del juicio. Vosotros procurad siempre no hacer como hacía el tío Perico, para que San Pedro no os despida cuando llameis á sus puertas y no os haga dar por los aires las mil volteretas que dió el tío Perico.

J. GARCÍA GARCÍA.

CRÓNICA DE LOS SIGLOS XVII Y XVIII

La casa de Lastanosa

(Continuación)

Folios 246, 247 y 248 de la misma obra trata de otros restos de antigüedades que poseía el mismo Caballero, como, *un toro pequeño y un ratoncillo de bronce; una testa de mármol blanco pequeña, fragmentos de suelos de pavimento rojo, dorado y azul, algunos caracoles y nácares, muchos vasos de barro rojo, y otras cosas antiguas*; advirtiendo que los dichos fragmentos de suelos tienen unas encontraduras azizadas con tres baños de cal, revuelta con arena y grano de mármol, bañada con bermellón finísimo, cuyo realce escede al carmín. En el folio 258 de la misma obra dice que poseía un *fragmento de lucerna de barro blanco*, que se usó en los sepulcros, con la asilla entera, labrada con mucha delicadeza y primor.

Otras curiosidades dignas de memoria ilustraron el gabinete de dicho Señor, como su casa, deliciosos jardines y huertas, donde no fué menos admirable el arte, la suntuosidad y el buen gusto, como lo describe en sus obras el citado Gracian. Tampoco fué pequeño ornamento de su librería y curiosidades el gran número de cartas geográficas que tuvo y formaron parte de sus curiosidades. Constan las siguientes del citado su catálogo. M. S. de libros, con otras cosas dignas de nota Teatro de Abran Ortelio en vulgar, edición de Amberes, año de 1602, folio—Epitome Theatri Ortelianis, Autuerpia, 1601—Un libro prolongado, sin título, con 52 tablas, ó cartas, que son las siguientes:

Tip. Blasco y Andrés á cargo de F. Delgado

ANUNCIOS

Marcos 500000

ó sean aproximadamente

PESETAS 750.000

importa en caso más feliz el Premio Mayor de la 307 Lotería de Hamburgo, garantizada por el Estado. Esta lotería consiste de 110000 billetes de los cuales 55400 serán sorteados sucesivamente con premios en 7 clases. Los premios más grandes son en la

1a clase	MARCOS 50000,	3a clase	MARCOS 60000,	5a clase	MARCOS 70000,
2a »	55000,	4a »	65000,	6a »	75000,

y en caso más afortunado en la 7ª clase eventualmente

MARCOS 500000

Especialmente

Marcos 300000, 200000, 100000, 75000, 50000, 40000, 20000, etc.

Cuesta para la 1ª clase en billete original entero Pesetas 9.—, medio billete original Pesetas 4,50.

El precio para billetes de las clases siguientes como las demás pormenores se verá del prospecto oficial.-- Suministramos directamente al interesado los billetes pedidos contra recibo de su importe en billetes de banco, libranzas de Giro Mútuo sobre Madrid ó Barcelona á nuestra orden, que debe venir en sobre fuerte bien lacrado y certificado y verificado el sorteo se manda seguidamente la lista de sorteo. Los pedidos deben dirigirse lo más pronto posible, pero en todo caso antes del

30 de Noviembre de 1894

VALENTÍN Y C.ª

Expendeduría general de lotería, Hamburgo, Alemania.

PARA PODER ORIENTARSE SE ENVIA GRATIS EL PROSPECTO OFICIAL Á QUIEN LO SOLICITE.

BAZAR OSCENSE

PLAZA DE ZARAGOZA

Gran liquidación de camas, jergones, sillas de regilla, marcos, espejos, baules, maletas, lámparas de comedor, juguetes, objetos de escritorio, y un completo y bonito surtido de petacas, tarjeteros y bolsos.

TALLER DE CORSETERIA

Coso alto, 51

Este acreditado establecimiento que ha venido desempeñando D.ª Encarnación Otal, se halla á cargo de D.ª Pilar Hernández, la que servirá con puntualidad y esmero á su numerosa clientela.

CORSETERIA

Coso alto, núm. 51

TINTORERÍA Y QUITAMANCHAS

DE LA

Viuda de Cipriano Polo é hijo

Lanuzá, 30.—Huesca

Lavado y teñido especial en trajes de señora y caballero, velos y mantillas, guantes de cabritilla y toda clase de sedas en todos los colores y en negro.

Se reciben encargos de fuera de la capital en su despacho.

Calle de Lanuzá, núm. 30.—Huesca

AL BAZAR DE LORIENTE

Esta casa tan conocida del público por la abundancia y variedad de artículos cuanto por la economía de precios acaba de recibir grandes surtidos en género de invierno que tiene el gusto de ofrecer á su numerosa y escogida clientela. Braseros, pies y cajas para los mismos de elegante gusto. Calzado suizo para señora y caballero. Lámparas de mesa y comedor. Camas y jergones de muelles con el 10 por 100 de rebaja en sus precios. Variedad en sillerías tapizadas, espejos, cuadros del mejor gusto, molduras de todas clases, elegantes álbums, devocionarios y objetos para regalos. Surtido en paraguas de todas clases y precios, batería de cocina, cristal, porcelana, cubiertos y cuchillos desde las clases ordinarias hasta la plata Meneses. Máquinas coser Wertheim, baules, maletas, hules, impermeables y transparentes. Objetos de escritorio y otros muchos artículos de difícil ennumerar. Perfumería etc.

CAVES--ESPAGNOLES

GRANDES BODEGAS DE VINOS FINOS DE LA RIOJA

PASAJES ♦ LOGROÑO

Precios de la cosecha de 1891

Caja de 12 botellas. á pesetas 15

» » 24 1/2 » » 18

Barrica de 200 litros año 1892. » 125

» » 112 » 1892. » 70

ESTACIÓN DE LOGROÑO

Representante--D. Amador de la Peña--HUESCA.